



## FORO: MODIFICAR CONDUCTAS PARA MÁS Y MEJOR SEGURIDAD VIAL

Ac. Guido Berro Rovira

Año tras año vivimos o al menos tenemos noticias de una tragedia inigualable: los siniestros de tránsito y sus consecuencias. ¿Nos hemos resignado a aceptarlo? ¿Es este el precio que tenemos que pagar por el "progreso"? Según los diversos organismos internacionales en los últimos tiempos han muerto en las carreteras de todo el mundo en torno a 1:200.000 personas cada año y se produjeron más de 20 millones de heridos, entre los cuales, hay personas que van a ver limitada su capacidad laboral, y padecerán un cambio radical en sus vidas debido a grave discapacidad.

Puede afirmarse que en nuestro país actualmente mueren 2 uruguayos por día a causa de los accidentes de tránsito. Que la siniestralidad de tránsito es creciente en frecuencia y gravedad. Aunque con alentadora tendencia disminutoria en 2012, sin duda luego de años de denodado esfuerzo de la UNASEV, y que esperamos continúen en disminución, para lo cual todos deberemos comprometernos.

En una mirada histórico-evolutiva, los siniestros de tránsito son el problema mundial de salud pública que ha experimentado el incremento más elevado en tasas de mortalidad. Más de la mitad de las muertes debidas a lesiones y la mitad de las discapacidades permanentes, son consecuencia de siniestros de tránsito. Además, como afirma la Organización Mundial de la Salud (OMS), que por cada

muerte en accidente de tránsito, se producen al menos 15 heridos de cierta gravedad. Pero: **"Las estadísticas son números cuyas lágrimas han sido borradas de su faz"** Andrea WILLEMSEN

Esta no es una situación actual o reciente, sino que ya desde hace muchos años se conocía lo que estaba ocurriendo, así por ejemplo el reconocido maestro de la Medicina Legal, el Prof. Dr. Camille Leopold SIMONIN, en 1955 ya afirmaba que: **"el automóvil ha reemplazado al microbio como agente principal de morbilidad y mortalidad"**.

Y de "enfermedad olvidada" en el siglo pasado debe ser "enfermedad desafío" del presente.

Sin embargo, los expertos coinciden en que a diferencia de otras enfermedades -como el cáncer, las enfermedades cardiovasculares y el SIDA-, el siniestro de tránsito tiene sin duda los mayores niveles de **evitabilidad**, por lo que las investigaciones e intervenciones, como modelo de salud prioritario, deben dirigirse hacia la prevención, y la educación como herramienta principal. Y enfocada hacia cambios de conductas humanas, vías de tránsito y vehículos más seguros.

Los países que abaten las cifras de morbi-mortalidad en el tránsito lo logran fundamentalmente por la adherencia de los ciudadanos a las normas y su consiguiente respeto. ¿Qué nos sucede en Uruguay que casi es característica nacional la no adherencia a la normativa? Basta ver lo que sucede con la falta de adherencia al uso obligatorio del casco protector en los motociclistas.

No adherencia a las normas, permanente despliegue de conductas transgresoras, infractoras, falta de amabilidad, ausencia de respeto y tolerancia en el tránsito es nuestra característica actual que debemos atacar.

En cuanto al término "accidente" prácticamente no existe quien no cuestione tal denominación por inadecuada. Nótese al respecto que la propia OMS por ejemplo ha dicho: **"El accidente no es accidental"**.

Pero no solo hay que hablar de siniestros o accidentes, sino también de incidentes y conflictos. El tipo de eventos al que se hace referencia cuando se habla de conflictos se ha identificado con otros términos como cuasi-accidentes, incidentes o accidentes "blancos". Los conflictos equivalen conceptualmente a "accidentes consumados", es decir, cualquier evento que se puede producir durante la conducción como consecuencia de una actuación o circunstancia insegura y que no ha conllevado ningún tipo de daños o lesiones, pero que comporta un elevado margen de riesgo efectivo durante el transcurso de la conducción, solo entonces se diferencia en el resultado final. Esto es extraordinariamente importante para conocer y prevenir muchas dimensiones de la siniestralidad.

El conductor generalmente no evalúa estos incidentes como riesgos o como la antesala de un accidente, menos aún como un siniestro sin resultado trágico. Posiblemente por ello muchas de estas conductas se "normalizan" y, lo peor, las conductas imprudentes que no desembocan en un siniestro completo se estructuran en la experiencia, y por tanto, se mantienen.

Lo que está claro es que hay una relación directa entre los incidentes y los siniestros consumados, ya que la ocurrencia de los

primeros, indicaría la probabilidad de que también se den verdaderos hechos dañosos en las mismas circunstancias.

El llamado "accidente" o mejor "siniestro": es sin duda un gran problema de salud. No es accidental. Es controlable, por lo que sería evitable o abatible. Es un proceso. Es una consecuencia. Es prevenible, y muchas veces previsible dadas las circunstancias favorecedoras frecuentes que no escapan a la vista de nadie.

El grave problema que significan los siniestros de tránsito, muestra que es imprescindible dar los pasos necesarios, desde todos los estamentos implicados en la seguridad vial y desde todos los elementos que la componen -vehículo, vía, y factor humano, a lo que se agrega: supervisión y control municipal y policial, y penalización - para disminuir el dramático precio en vidas humanas jóvenes, siendo la primer causa de años potenciales de vida perdidos y que año tras año paga nuestra sociedad; como dice TOLEDO **"por su motorizada libertad de movimientos"**

Todos sabemos de la importancia de las causas humanas en los siniestros, además de las causas viales y vehiculares, o las combinadas: que figuran muy poco en los trabajos de investigación y que deben ser muy frecuentes en nuestro medio, ya que por cierto, la imprudencia muchas veces es por esquivar un bache y con un auto con neumáticos o suspensión en ruinas. Pero dentro de las humanas son las más destacadas las imputables a conductas, y menos frecuentemente a condiciones de salud.

Y la conducta es modificable con educación y represión, que también refuerza la educación. Lo sabemos pero debemos insistir y aplicarlo. Debemos insistir también sobre la especial relevancia que tiene la ebriedad ética, y otras intoxicaciones voluntarias en la génesis

de las conductas que facilitan los siniestros. Recuerdo que hace ya años, en nuestro desempeño médico-forense, tomábamos siempre una muestra de sangre en fallecidos en siniestros de tránsito a efectos de realizar su alcoholemia postmortem, y obtuvimos la alarmante realidad de 38% de alcoholemias positivas. Tenemos esperanza que esto haya mejorado o pueda mejorar con educación, control y represión. Con la generación de mayor respeto y adherencia a las normas.

En Medicina, este concepto de la adherencia es fundamental, a veces tras grandes esfuerzos médicos se asiste al fracaso terapéutico por la no adherencia del paciente al tratamiento indicado, y esto sólo se ha podido mejorar y revertir cuando la buena comunicación con educación ha estado presente. Veo analogías con lo que sucede con la deseada prevención y no ocurrencia de los siniestros, las normas e indicaciones están, pero no son seguidas, están en la teoría, está el progreso pero es caligráfico, luego en la práctica no se respetan y se transgreden alegremente, la anarquía es imperante en el tránsito (no los aburriré con ejemplos que todos conocemos y padecemos), debemos reflexionar que nos pasa y como mejorar. Claro también las normas deben ser adecuadas, apropiadas, realizables, verificables y no contradictorias, de lo contrario sólo sirven para estimular la anomia y su violación.

Finalmente permítanme expresar que La Academia Nacional de Medicina del Uruguay, profundamente preocupada por esta situación, y en el marco de la DÉCADA DE ACCIÓN PARA LA SEGURIDAD VIAL 2011-2020, y en Reunión Conjunta de Academias del Plata con la Academia de Medicina de Buenos Aires, ha entendido que debe promover, estimular y sumar en la reacción necesaria a este drama de los siniestros de tránsito, y concretamente este año, el 22 y 23 de agosto, organiza "Las Jornadas de Siniestralidad Vial", siendo centro de unión, de expertos nacionales y mundiales a efectos de tomar resoluciones que sean de trasmisión e impacto en la sociedad para

abatir este drama sanitario.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA